

Sistema urbano y uso del suelo como instrumentos para la reconstrucción de ciudades afectadas por los sismos del mes de septiembre de 2017

Jaime Uribe Cortez

"Conquistar el miedo es el comienzo de la riqueza" - Bertrand Russell

Ante las tragedias acaecidas los días 7, 19 y 23 de septiembre del año en curso en la nación mexicana, en los que varias entidades recibieron la influencia de tres poderosos sismos que se registraron con intensidades de 8.2, 7.1 y 6.1 grados en la escala de Richter, respectivamente, que arrasaron con vastas zonas urbanas y de lo cual el pueblo mexicano afectado aun no se levanta del todo, me ha entrado la inquietud y el pensamiento sobre la dificultad por reconstruir cada territorio destruido, no cabe duda que es complejo articular una sola palabra para dar consuelo, he reflexionado sobre la condición de las familias afectadas y en aquellos individuos que han salido dañados, a algunos los conozco, a otros no, y de verdad que es muy complejo visualizar la mejor forma de reponerse de tan difícil circunstancia. Por principio de cuentas me doy cuenta de la necesidad de que todos nos inmiscuyamos en la situación para ayudar. En mi caso, he platicado con personas y con colegas del medio académico sobre la necesidad de constituir un sistema urbano que contemple la planeación urbana como eje fundamental para la reconstrucción de ciudades dañadas. Considero que es fundamental tomar en cuenta el uso del suelo como una estrategia de reconstrucción de los sectores habitacionales perjudicados así como para levantar escuelas, hospitales, comercios, entre otros, en lo que se vería al factor uso del suelo como parte de la formación de un sistema que posibilite evitar tanta destrucción. Esto no es tarea fácil. Muy por el contrario, la realidad obliga a preguntarse cuántos ciudadanos estamos conscientes de la necesidad que tiene nuestro país por tener un sistema de ciudades que contemple los riesgos de ordenar los territorios sin un plan de organización que visualice los dilemas que surgen de no contar con modelos de desarrollo acordes con las coyunturas socio políticas, con los problemas de los contextos, con la evolución de las dinámicas sociales y con el crecimiento de las ciudades. Ciertamente los efectos de la naturaleza no los podemos prever del todo. Cuando decide ejercer su influjo lo hace sin mirar nada, empero pienso que aun así, podemos poner manos a la obra y organizar lo que este a nuestro alcance a fin de aminorar los efectos del movimiento natural destructivo. Propongo un sistema de planeación urbana nacional que contemple el uso del suelo como un factor que podría ayudar a levantar varias ciudades caídas. Sería una herramienta útil para mirar la especificidad de cada contexto y cuidar el uso del suelo, el abastecimiento de servicios públicos, los procesos de crecimiento de la población, la continua union metropolitana de las ciudades centrales, que sin duda repercute en la apertura de unidades habitaciones en masa, y que ocasiona, en muchos casos, problemas de diversas índoles como son: hacinamiento, segregación social, pleitos vecinales, insuficiente oferta laboral, delincuencia, inseguridad urbana, entre otros, que afectan la dinámica urbana e inciden profundamente sobre la vida de las personas que habitamos

territorios urbanos. Quizás pueda pensarse que la existencia de una planeación urbana sustentable no limitaría el poder destructivo de los fenómenos naturales, posiblemente no del todo, pero se lograría contar con una estructura mucho más sólida que sostendría con mayor suficiencia a las ciudades y dotaría de aun una mayor capacidad de intervención social, a fin de prever desastres. Apelo a la revisión de las categorías del *Catálogo del Sistema Urbano Nacional* para dar cuenta de cómo está conformado el país en materia territorial y urbana. Sobresale la existencia de centros urbanos, conurbaciones y zonas metropolitanas, es menester comprender los distintos procesos de urbanización que han acaecido y cómo esos procesos que empezaron desde 1895, pasando por puntos de inflexión en 1940, tomando un ritmo vertiginoso en 1970 y consolidando su máximo vigor en el año 2000, influyen de forma determinante sobre la condición urbana imperante. Edward Glaser en su obra *El triunfo de las ciudades* haría hincapié en la capacidad de las ciudades para resolver problemas. Yo diría que son los sistemas urbanos, con mecanismos de planeación bien constituidos, el complemento idóneo para aminorar dilemas ocasionados por los sismos. Parafraseando la sentencia del autor E. Glaser, diría que son los sistemas urbanos los que tienen mayor capacidad para resolver problemas. El uso del suelo urbano vendría a ser una herramienta útil para la constitución de espacios urbanos. Las ciudades se asirían a los sistemas urbanos para afianzarse en el plano territorial. Por qué no pensar que la constitución de un sistema para cada estado podría prevenir el derribamiento de algunas casas, edificios o escuelas, aunque la verdad preferiría que no tiemble más. Pienso que atender las características del suelo urbano posibilitaría conocer los aspectos que son inherentes a las infraestructuras vial y eléctrica, redes de comunicaciones, encarpetao asfáltico, entre otros aspectos, que a veces los ciudadanos no conocemos y que falta conocer, a fin de comprender con mayor sutileza por dónde empezar la reconstrucción y la prevención de dilemas futuros. En mi opinión la revisión del mencionado Catálogo Urbano es una herramienta que está al alcance de todos para comprender parte de la estructura urbana del país, y quizás, con ello, imaginarse e investigar cómo se conforma cada territorio a diversas escalas: municipal, estatal, local, regional, metropolitano, megapolitano, entre otros. La planeación urbana es un elemento que previene muchos incidentes, aun aquellos ocasionados por fenómenos naturales. Cada estado del país tiene su propio conjunto de características, a veces no conocemos aspectos de otros estados y por eso no comprendemos la magnitud de los fenómenos naturales y su incidencia sobre distintos contextos. Es en la unión entre sistema urbanos, uso del suelo y planeación urbana donde podemos encontrar los mecanismos para evitar desgracias de enormes magnitudes. Creo que cuando la autora Bro H. Brundtland habló de sostenibilidad ambiental, en el informe que lleva su nombre, *Informe Brundtland*, que emergió en la década de los ochenta, para ser exactos en 1982, pensó en la necesidad de concatenar el desarrollo económico, con la equidad social, con el equilibrio medio ambiental, pensó en

los desastres naturales y en el mecanismo de la planeación urbana sostenible para contener los efectos de las manifestaciones naturales ¿Cómo no pensar en los fenómenos naturales? ¿Quién podría olvidarlos? Después de todo son parte de la vida humana. El tema de los sismos acaecidos en la Ciudad de México el pasado mes de septiembre, es un parteaguas importante para pensar en la constitución de sistemas de organización de ciudades, así como para colocar en la palestra el tópico sobre el uso del suelo urbano como herramienta fundamental para reconstruir las urbes y así cavilar sobre la planeación como un aspecto insoslayable con el fin de implementar acciones que disminuyan los efectos de sismos, terremotos y temblores, así como cualquier fenómeno natural que quiera presentarse con su acostumbrado poderío.